

## La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura “de protección” a una cultura “de negociación”

En el siguiente artículo se presenta una reflexión sobre los cambios más significativos que ha experimentado la juventud en relación con el cambio social y familiar en las últimas décadas. La principal transformación se basa en el hecho de que de los jóvenes se enfrentan al reto de asumir la transición desde una cultura familiar “de protección” a una cultura “de negociación” en un contexto de crecientes incertidumbres y riesgos. La gran mayoría de los jóvenes disfrutaron de un espacio amplio de libertad y por lo tanto experimentan los privilegios relacionados con una falta de responsabilidades relativas a la organización de la vida cotidiana. Por lo tanto, en un horizonte social marcado por una gran incertidumbre y por el miedo al futuro, las posibilidades para los jóvenes europeos de construir una narrativa personal satisfactoria parecen estar ligadas a unas relaciones familiares positivas, basadas en gran medida en la negociación.

**Palabras clave:** Juventud, familia, protección, negociación, cambio social.

- 1.- El debate sobre el presente y el futuro de la juventud ha sido un tema de interés para las sociedades occidentales desde la Segunda Guerra Mundial. Los principales movimientos juveniles de los años sesenta y setenta fueron sin duda el origen de este renovado interés. Sin embargo podemos afirmar que, en general, la investigación que el mundo adulto dedicaba a los jóvenes en esas décadas surgía de dos inquietudes principales. La primera tenía que ver con el control social, la segunda con la extendida preocupación acerca de la inclusión social de los jóvenes.

En este sentido puede considerarse que la teoría funcionalista es la primera respuesta que da la sociología a estas cuestiones (Eisenstadt, 1956; Merton, 1968; Parsons, 1949; Parsons y Platt, 1970). Como ya se ha subrayado (Zinnecker, 1987), las preocupaciones de los adultos nacieron y se desarrollaron con la aparición de culturas juveniles autónomas en los cincuenta: por primera vez surgen estilos de vida propios de los jóvenes que se expanden en esos años a ambos lados del Atlántico y de manera uniforme. Paralelamente, también se consolida lo que acertadamente se conoce como “cultura de protección” de la juventud (Heinritz, 1985). Teniendo esto en cuenta, las instituciones sociales de los adultos, desde la escuela hasta la familia, estaban preocupadas por mantener el mundo de los jóvenes separado del universo social más amplio. Intentaron evitar que el aplastante atrac-

tivo de la modernización cultural abriera una brecha en el muro de protección construido alrededor de los jóvenes, visto como un mundo prepolítico que necesita atención pedagógica y cuidados.

La relación tumultuosa y conflictiva entre generaciones que se desarrollaría en las siguientes décadas junto con el crecimiento de culturas y subculturas juveniles, incluyendo las políticas, surgió en gran medida del deseo de los jóvenes de liberarse de esta protección restrictiva. Por lo tanto, las relaciones entre los jóvenes y sus familias estarán marcadas por lo menos durante una década, entre los sesenta y los setenta, por la lucha de los jóvenes por la independencia: por una autodefinition libre y un control de la transición de su estatus social.<sup>(1)</sup>

- 2.- La historia más reciente se ha escrito en otro registro. El escenario creado por los importantes enfrentamientos entre generaciones por el control de los recursos sociales, que ha marcado la mayor parte del siglo XX y se ha visto reflejado en los movimientos sociales, ha sido reemplazado por un escenario distinto. Este se caracteriza por la fragmentación, que es la consecuencia de la falta de un verdadero centro del que puedan surgir los conflictos. Como resultado de los grandes procesos de cambio en las últimas décadas (desde la desindustrialización al aumento del nivel educativo, desde la transformación de los modelos de género y familia a la desestandarización y la precariedad del trabajo y el estallido de la crisis política), esta transformación también ha implicado una reestructuración de las relaciones intergeneracionales.

La nueva definición de la relación entre generaciones, en particular entre padres e hijos, también está fomentada por uno de los efectos colaterales más evidentes de estos importantes procesos sociales: el cambio en los modelos del curso de la vida (Heinz, 1991). Este cambio, que apunta a la desestandarización y a una creciente contingencia en el curso de la vida y la identidad, afecta hoy en día a todas las generaciones y crea nuevas condiciones de incertidumbre generalizada.

Pero una de las consecuencias de esta reestructuración de horizontes biográficos, el resultado de reorganizar las etapas de la vida que caracteriza la modernidad, es en parte positiva, llevando a padres e hijos a firmar un nuevo pacto de solidaridad. Este pacto es el efecto de la transformación y prolongación de la juventud (Cavalli y Galland, 1995; Wallace y Kovatcheva, 1998) y, paralelamente, de un apoyo familiar que cada vez se extiende más en el tiempo y es más complejo en términos de calidad a raíz de la demanda generada por el nuevo nivel educativo de los jóvenes (Cicchelli, 2001). Pero también es, en un plano más general, el resultado de la creciente imprevisibilidad del futuro y de las nuevas responsabilidades hacia las generaciones más jóvenes, que derivan de los riesgos asociados a esta incertidumbre y que tienen que asumir las generaciones adultas.

- 3.- El futuro de los jóvenes también resulta incierto por la pérdida de los puntos de unión codificados entre el tiempo social y el biográfico, que hasta hace pocas décadas permitían identificar (a los hombres)

(1)

Por ello no sorprende que un estudio de investigación llevado a cabo por Frank Musgrove sobre las actitudes intergeneracionales en el Reino Unido a principios de los sesenta destaque una actitud explícitamente "hostil y crítica" de los padres hacia sus hijos adolescentes. Véase Musgrove (1964, pág. 102).

las etapas de la vida de forma clara y lineal: primero la preparación para el mundo laboral mediante la educación, luego el trabajo (la fuente principal de identidad y sello distintivo indiscutible de la edad adulta) y finalmente la jubilación (Kohli, 1985). Para los jóvenes esta nueva “contingencia del curso de la vida” (Heinz, 2001, p. 9), que también conlleva que el concepto “biografía normal” deje de tener sentido, implica la falta de un aspecto que previamente ha sido determinante en la imagen de la juventud: la identificación de la juventud con una serie de etapas socialmente definidas, que progresivamente conducen a la edad adulta (Côté, 2000; Pollock, 2002). Estas etapas, que suelen sintetizarse con el término “transición”, identificaban la etapa joven de la vida con una trayectoria dirigida a construir una biografía adulta aumentando el nivel de autonomía existencial e independencia económica. Como en las tres etapas biográficas descritas por Kohli, también aquí la relación entre individuos e instituciones estaba garantizada porque el tiempo social y personal se entrelazaba, en una secuencia lineal bien definida. Las personas se hacían adultas una vez recorrido ese camino que incluía una rápida sucesión de “etapas” tales como la finalización de los estudios, la inserción en el mercado laboral, la salida de la casa de los padres para independizarse, la construcción de una relación de pareja y la paternidad. Hoy en día, aunque es probable que estos acontecimientos tengan lugar en algún momento, no está vigente ni el orden ni la irreversibilidad de los mismos, así como el contexto que aseguraba su sentido global.

Este marco de significado era consecuencia del valor simbólico que estas etapas tenían en conjunto en la vida de un individuo joven, más que de la secuencia, linealidad y rápida sucesión de etapas individuales. A la vez que se confirmaba el carácter temporal de la etapa de juventud, considerada claramente reconocible y destinada a finalizar con la asunción de roles adultos, mediante estas etapas podían acercarse los dos polos: la autonomía (interna) y la independencia (social). En suma, considerar la juventud como una fase de transición permitía concebir la relación entre la identidad individual y la social entre dos dimensiones que no sólo eran complementarias sino casi coincidentes. Se conseguía la autonomía interna a través de una progresiva transición a estadios de mayor independencia. El proceso era posible por la relación con instituciones sociales suficientemente creíbles y no fragmentadas.

- 4.- Hoy la situación general ha cambiado. Las instituciones sociales siguen marcando el ritmo del día a día, pero no tienen capacidad para garantizar una dimensión fundamental en la construcción de la individualidad: la sensación de continuidad biográfica. Los jóvenes ya no tienen la garantía de que conseguirán el estatus de adulto con su inclusión en un programa predefinido de transiciones mediante distintas instituciones. En la “sociedad del riesgo” se ha perdido el camino socialmente gobernado hacia la edad adulta (Bynner, Chisholm y Furlong, 1997; Chisholm, 1999; Cieslik y Pollock, 2002; Du Bois-Reymond, 1998; EGRIS, 2001; Furlong y Cartmel, 1997; Wallace y Kovatcheva, 1998; Walther y Stauber, 2002; White and Wyn, 2008). Y el punto de llegada de este camino es igual de incierto que las formas

de conseguirlo. El significado de edad adulta ha cambiado (Côté, 2000) simétricamente de forma que coincide con los cambios que han afectado a todas las etapas de la vida en la segunda modernidad.

La forzada “individualización” de las biografías, en busca de soluciones biográficas más apropiadas para resolver las contradicciones sistémicas de la actualidad, caracteriza el momento histórico en el que estamos viviendo (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Esto implica un nuevo énfasis en la autodeterminación, la autonomía y la elección. Pero no elimina los profundos surcos creados por la diferencia de clases, la pertenencia étnica y el género. Para la gente joven esto significa nuevos caminos hacia la libertad y espacio para experimentar, pero también la pérdida de una relación positiva con las etapas de la vida por la gran dificultad en mirar hacia delante y controlar, al menos idealmente, el futuro.

Por eso podemos decir que la prolongación de la juventud es el aspecto más evidente pero quizás no el más importante. Desde nuestro punto de vista, la transformación decisiva radica en la falta de posibilidades de anclar las experiencias que tienen los jóvenes para que incidan en el mundo de las instituciones sociales y políticas, dada la intensidad existencial y el ritmo irreplicable que caracteriza esta etapa.

- 5.- La juventud del nuevo siglo es el resultado de estos potentes cambios. Sería extremadamente reduccionista centrar la atención sólo en los aspectos negativos, en las “pérdidas” asociadas a esta nueva condición. Esto es sólo una cara de la moneda, la otra muestra una situación distinta. Aquella en que las generaciones más jóvenes interpretan, abordan y por lo tanto transforman las condiciones de incertidumbre propias de nuestro momento histórico (para resultados recientes de investigación en Italia véase Leccardi, 2005; 2009). Los ricos recursos simbólicos que aportan las sociedades occidentales contemporáneas son muestra del variado repertorio de formas de reinventar el proceso. Las culturas de los jóvenes son una expresión directa de ello (Amit-Talai y Wulff, 1995; Bennett, 2000; McRobbie, 1993; Nilan y Feixa, 2006). A través de ellas la gente joven “negocia estructuras” (Miles, 2002, pág. 60), ideando formas de vida (Miles, 2000; Chaney, 1996) que responden creativamente a las condiciones estructurales establecidas por el mercado laboral, la burocracia y el sistema de prestaciones sociales.

En el proceso de negociación activa que la gente joven asume hoy en día para redefinir y restaurar un orden en la complejidad de su existencia, las relaciones con la familia juegan un papel relevante (Catan, 2004; Leccardi y Ruspini, 2006). De hecho, éste es un aspecto que se menciona frecuentemente pero que no se investiga tanto en los estudios sobre la juventud(2). Para entender su relevancia tenemos que entender las formas mediante las cuales la familia, en el contexto de la “sociedad de la incertidumbre”, reestructura sus códigos de relación y construye nuevas formas de relacionarse con sus hijos. En este sentido debemos tener en cuenta tanto el nuevo modelo cultural que se ha descrito como “familia post-familiar” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003, capítulo 6), para indicar la importancia que en ella tienen las

(2)

La conferencia internacional “Family Forms and the Young Generation in Europe” (Formas familiares y las jóvenes generaciones en Europa) (Universidad de Milan-Bicocca, septiembre 2001 - véase Leccardi y Ruspini, 2006) fue una oportunidad poco frecuente de examinar detenidamente los nexos intergeneracionales en el seno de la familia. El trabajo de investigación europeo “Family Forms and Transitions in Europe” (Formas familiares y transiciones en Europa) coordinado por Andy Biggart y finalizado en diciembre de 2004 (en el que la autora ha participado) es la expresión directa de este nuevo interés de la comunidad científica en el tema de los jóvenes y la familia.

nuevas formas de relación y solidaridad que ya no pueden evaluarse en relación a su dimensión normativa tradicional, como los aspectos más materiales de ayuda a los jóvenes (formas de ayuda económica, alojamiento, etc.).

- 6.- Estos dos aspectos, que sólo pueden separarse analíticamente, forman un nuevo “árbol familiar”, concepto con el que puede describirse el mundo de las relaciones entre los jóvenes y sus familias. Este “árbol familiar” no es sólo un “árbol genealógico” en su significado tradicional, en el que pueden destacarse las relaciones ascendentes y descendentes. No es un marco estático sino un organismo vivo. Es un árbol “real”: su tronco, ramas, flores y frutos conforman un sistema vivo de relaciones e interdependencias. Entre padres e hijos, pero también entre abuelos y nietos (Facchini y Rampazi, 2009), por ejemplo. En el “nebuloso paisaje” en el que se encuentran inmersos los jóvenes (Abrams, 1982), este árbol es esencial para no perder el norte, para que pese a sus muchas exploraciones y zigzags, puedan obtener alimento material y simbólico.

El sentimiento de pertenencia e integración que proporciona hoy en día este “árbol” parece esencial a varios niveles, no sólo en relación a la objetiva prolongación de la juventud (paralela a la prolongación del periodo escolar), que exige un mayor apoyo por parte de la familia de origen sea cual sea la naturaleza específica del país o de los distintos sistemas de prestaciones sociales<sup>(3)</sup>, o al hecho de contener los riesgos de exclusión social y marginación de los jóvenes en este periodo histórico. También hay un motivo distinto y aparentemente paradójico. En general podemos decir que los estándares de vida de las generaciones más mayores han aumentado mucho más en la última década que los de los jóvenes, también a raíz de que éstos tienen menos oportunidades en el mundo laboral (Bien, 2003). Este aumento de la desigualdad objetiva entre generaciones (Schizzerotto, 2002) parece facilitar la relación entre padres e hijos en lugar de dificultarla. La ausencia de conflicto no se debe meramente a razones instrumentales. Es más bien fruto de la combinación de estas razones y el aumento de intercambios diarios entre parientes, que son afectivos y también comunicativos y prácticos (Galland, 2003).

Como consecuencia de esta forma específica de desigualdad intergeneracional, la dependencia y autonomía de los jóvenes pueden aumentar en un movimiento paralelo. El apoyo material y simbólico que reciben de las generaciones anteriores y de las redes familiares, a la vez que implica una vuelta atrás a las formas de “protección” familiar (y por lo tanto de “dependencia”), también favorece la consolidación de la auto-representación como sujetos autónomos (imponiendo por lo tanto la “cultura de la negociación”). Esto también explica que los jóvenes no se opongan a estas formas de protección, a diferencia de lo que sucedía en los años cincuenta, puesto que no ven en ellas un peligro para su identidad personal.

En otras palabras, en contextos sociales en los que ya no se garantiza la asimetría entre generaciones en cuanto a capacidad de elección individual, la mayor dependencia de los hijos en una familia no consti-

<sup>(3)</sup> Sobre las distintas situaciones de los jóvenes europeos en relación a los sistemas nacionales, véase Iacovu y Berthoud (2001) y IARD (2001). Véase también Biggart y Walther (2006).

tuye en sí misma la base para el nacimiento de conflictos intergeneracionales. No obstante, puesto que no parece que la brecha generacional vaya a cerrarse (al menos a corto-medio plazo, ya que el progresivo envejecimiento de la población está trayendo a un primer plano los problemas de la justicia distributiva) podemos prever que el tema de las relaciones entre generaciones acabará teniendo una creciente importancia en nuestras sociedades opulentas (Cavalli, 1994). Intentar centrar la atención en el mundo de la juventud, con las diferencias nacionales, sociales, culturales y de género que lo caracterizan, y su interacción con las generaciones adultas, puede contribuir a sedimentar el conocimiento de un aspecto que tiene consecuencias sociales y éticas estratégicas.

7.- Me gustaría terminar estas notas con una breve reflexión acerca de los jóvenes y la familia en Italia. Como ya sabemos, la prolongada cohabitación entre padres e hijos es quizás una de las características más relevantes del modelo mediterráneo de transición a la edad adulta(4). De hecho, desde principios de los noventa, esta situación ha ido en aumento. La prolongación de la educación (y la tendencia de aquellos que van a la universidad a escoger centros de la misma ciudad en la que residen o de ciudades cercanas); la difícil relación entre los jóvenes y el mercado laboral; la ausencia de viviendas universitarias, junto con el alto coste de la vivienda, constituyen una constelación de aspectos que contribuyen a explicar este fenómeno. Pero, al menos en el caso de Italia, estas explicaciones resultan insuficientes. El hecho de que aquellos que ya han terminado sus estudios y han encontrado un trabajo estable en el mercado laboral sigan viviendo con los padres es un ejemplo que demuestra que es una tendencia cultural. Además, ésta carece de claras divisiones de clase o género (aunque haya una ligera tendencia a permanecer más tiempo en la familia entre los jóvenes pertenecientes a clases altas y los hombres jóvenes).

(4)

Según una de las últimas investigaciones del IARD, el 70 por ciento de los jóvenes de edades comprendidas entre los 25 y los 29 años todavía viven en casa, un porcentaje aún más alto del registrado a finales de los noventa (un 6 por ciento más alto). Un tercio de los jóvenes de entre 30-34 años todavía viven con sus padres (Buzzi, 2002, pág. 23-24).

(5)

De entre los jóvenes italianos de edades comprendidas entre los 15-25, el 68 por ciento dependen económicamente de su familia de origen, lo cual contrasta, por ejemplo, con la mitad de la cifra entre jóvenes suecos (34 por ciento). En países nórdicos, como es sabido, gran parte de los jóvenes consiguen la autonomía gracias a subsidios estatales, mientras que en otros países europeos la fuente de ingresos viene del mercado laboral y de la familia (IARD, 2001a). En un plano más general, podría decirse que en Italia la familia funciona como "amortiguador social" y sustituta en gran medida de políticas de prestación social.

Pese a que es cierto que la familia juega un papel esencial en el apoyo económico de los hijos(5), el vínculo que une a éstos con sus padres y viceversa, parece estar determinado por dimensiones que no son sólo económicas. Para los jóvenes, la familia representa un escudo contra la incertidumbre social, un ancla existencial y emocional capaz de calmar la ansiedad sobre el futuro. Vivir durante un tiempo prolongado con los padres les facilita la construcción de itinerarios biográficos mediante la fórmula ensayo-error, o iniciar experimentos existenciales, dejando de lado por el momento las decisiones existenciales de índole irreversible (como la de traer niños al mundo). También para los padres, seguir haciéndose cargo de los hijos significa aplazar la incertidumbre de una etapa de la vida, la del "nido vacío", que implicaría una reestructuración radical de los ritmos diarios y del tiempo biográfico.

Junto con la mayor propensión de los jóvenes a prolongar la convivencia con sus padres, a lo largo de las últimas décadas la familia ha adquirido una naturaleza más abierta, flexible y negociable. La gran mayoría de los jóvenes disfrutan de un espacio amplio de libertad en ella, y por lo tanto experimentan los privilegios relacionados con una

falta de responsabilidades relativas a la organización de la vida cotidiana(6). Por todas estas razones, en un horizonte social marcado por una gran incertidumbre y por el miedo al futuro(7), las posibilidades para los jóvenes italianos de construir una narrativa personal satisfactoria parecen estar ligadas a unas relaciones familiares positivas, basadas en gran medida en la negociación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Abrams, P.** (1982). *Historical Sociology*, Open Books, West Compton House.
- **Amit-Talai, V., Wulff, H.** (eds), (1995). *Youth Cultures: A Cross-Cultural Perspective*, Routledge, London/New York.
- **Beck, U., Beck-Gernsheim, E.** (2003). *Individualization. Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*, Sage, London.
- **Bennett, A.** (2000), *Popular Music and Youth Culture. Music, Identity and Place*, St. Martin's Press, New York.
- **Bien, W.** (2003). *Generational Relations, Distributive Justice and Patterns of Exchange*, in L. Chisholm, A. de Lillo, C. Leccardi, R. Richter (eds), *Family Forms and the Young Generation in Europe*, Österreichisches Institut für Familienforschung, Wien.
- **Biggart, A., Walther, A.** (2006). *Coping with Yo-Yo Transitions. Young Adults' Struggle for Support, between Family and State in Comparative Perspective*, in Bynner, J., Chisholm, L., Furlong, A. (eds), (1997), *Youth, Citizenship and Social Change in a European Context*, Ashgate, Aldershot.
- **Buzzi, C.** (2002). *Transizione all'età adulta e immagini del futuro*, in C.
- **Buzzi, A.** Cavalli, A. de Lillo (a cura di), *Giovani del nuovo secolo*, il Mulino, Bologna.
- **Catan, L.** (2004). *Becoming Adult: Changing Youth Transitions in the 21st Century*, TSA, Brighton.
- **Cavalli, A.** (1980). *'La gioventù: condizione o processo?'*, Rassegna Italiana di Sociologia, Vol. 4, pp. 519-542.
- **Cavalli, A.** (1994). *Generazioni, Enciclopedia delle Scienze Sociali*, Vol. IV, Istituto della Enciclopedia Italiana Treccani, Roma.
- **Cavalli, A., Galland, O.** (1995), *Youth in Europe*, Pinter, London.
- **Chaney, D.** (1996). *Lifestyles*, Routledge, London/New York.
- **Chisholm, L.** (1999). *'From Systems to Networks: The Reconstruction of Youth Transitions in Europe'*, in W. Heinz (ed.), *From Education to Work: Cross National Perspectives*, Cambridge University Press, Cambridge.
- **Cicchelli, V.** (2001). *La construction de l'autonomie. Parents et jeunes adultes face aux études*, PUF, Paris.

(6)

Es significativo, en este sentido, que en una investigación llevada a cabo a principios de este siglo (ISTAT, 2000), el 40 por ciento de los jóvenes de una muestra de edades entre 18 y 34 consideraban el hecho de permanecer en sus familias como una "situación normal" (el 31,7 por ciento del conjunto de entre 30-34 años hacía la misma evaluación). Pero tiene que subrayarse el punto de vista menos positivo expresado por mujeres jóvenes (un 4 por ciento más bajo); estas expresan correlativamente una mayor necesidad de independencia en relación a los hombres (un 27,6 por ciento de mujeres jóvenes expresan esta necesidad en oposición al 19,9 por ciento de los hombres). Por lo tanto, se confirma la teoría de que las mujeres jóvenes tiene sentimientos más ambivalentes que los hombres acerca de la idea de "familia a largo plazo".

(7)

Casi el 60 por ciento de los jóvenes entrevistados para la encuesta de IARD en 2000, sin distinción de edad, declaran que tener experiencias interesantes en el presente es más importante que planificar el futuro (Buzzi, 2002, p. 34).

- **Cieslik, M., Pollock, G.** (eds), (2002). *Young People in Risk Society. The Restructuring of Youth Identities and Transitions in Late Modernity*, Ashgate, Aldershot.
- **Côté, J.** (2000). *Arrested Adulthood. The Changing Nature of Maturity and Identity*, New York University Press, New York/London.
- **Eisenstadt, S. N.** (1956), *From Generation to Generation*, The Free Press - Macmillan, New York.
- **du Bois-Reymond, M.** (1998). ‘“I Don’t Want to Commit Myself Yet”’: *Young People’s Life Concepts*, *Journal of Youth Studies*, Vol. 1(1), pp. 63-79.
- **Facchini C., Rampazi, M.** (2009). ‘*No Longer Young, not yet Old. Biographical Uncertainty in Late-Adult Temporality*’, *Time & Society*, Vol. 18(2/3), pp. 351-372.
- **Furlong, A., Cartmel, F.** (1997). *Youth and Social Change. Individualization and Risk in Late Modernity*, Open University Press, Buckingham - Philadelphia.
- **Galland, O.** (2003). ‘*Comments on Walter Bien’s Paper*’, in L. Chisholm, A. de Lillo, C. Leccardi, R. Richter (eds), *Family Forms and the Young Generation in Europe*, Österreichisches Institut für Familienforschung, Wien.
- **Heinritz, C.** (1985). ‘*Bedrohte Jugend – drohende Jugend? Jugend in fünfziger Jahre im Blick des Jugendschutzes*’, in A. Fischer, W. Fuchs, J. Zinnacker, *Jugendliche und Erwachsene ’85. Generationen im Vergleich. 10. Jugendstudie der Deutschen Shell*, Leske + Budrich, Opladen, Band 2.
- **Heinz, W. R.** (ed.), (1991). *The Life Course and Social Change: Comparative Perspectives*, Deutscher Studienverlag, Weinheim.
- **Heinz, W. R.** (2001). ‘*Work and the Life Course: A Cosmopolitan-Local Perspective*’, in V. W. Marshall, W. R. Heinz, H. Krüger and A. Verma (eds), *Restructuring Work and the Life Course*, University of Toronto Press, Toronto-Buffalo-London.
- **Iacovu, M., Berthoud, R.** (2001). *Young People’s Lives: A Map of Europe*, University of Essex, Institute for Social and Economic Research, Colchester.
- **IARD** (2001a). *Study on the State of Young People and Youth Policy in Europe. Final Reports*, vol. 1: *Executive Summary and Comparative Reports*, IARD, Mimeo/Milan.
- **IARD** (2001b). *Study on the State of Young People and Youth Policy in Europe. Final Reports*, vol. 2: *Country Reports. Youth Conditions in European Countries*, Italy, IARD, Mimeo/Milan.
- **Leccardi, C.** (2005). *I tempi di vita tra accelerazione e lentezza*, in F. Crespi (a cura di), *Tempo vola*, Bologna, il Mulino.



- **Leccardi, C.** (2009). *Sociologie del tempo. Soggetti e tempo nella società dell'accelerazione*, Roma-Bari, Laterza.
- **Leccardi, C., Ruspini, E.** (eds) (2006). *A New Youth? Young People, Generations and Family Life*, Ashgate, Aldershot.
- **Kohli, M.** (1985). 'Die *Institutionalisierung des Lebenslaufs*', Kölner Zeitschrift für Psychologie und Sozialpsychologie, Vol. 37(1), pp. 1-29.
- **McRobbie, A.** (1993). 'Shut up and Dance: Youth Culture and Changing Modes of Femininity', *Cultural Studies*, Vol. 7(3), pp. 406-426.
- **Merton, R. K.** (1968). *Social Theory and Social Structure*, The Free Press of Glencoe, New York.
- **Miles, S.** (2000). *Youth Lifestyles in a Changing World*, Open University Press, Philadelphia, Pennsylvania.
- **Miles, S.** (2002). 'Victims of Risk? Young People and the Construction of Lifestyles', in M. Cieslik, G. Pollock (eds), *Young People in Risk Society. The Restructuring of Youth Identities and Transitions in Late Modernity*, Ashgate, Aldershot.
- **Nilan, P., Feixa, C.** (2006). (eds.) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, London & New York, Routledge.
- **Musgrove, F.** (1964). *Youth and the Social Order*, Lowe & Brydone, London.
- **Parsons, T.** (1949). *The Kinship System of the Contemporary United States. Essay in Sociological Theory Pure and Applied*, The Free Press of Glencoe, New York.
- **Parsons, T., Platt, G. M.** (1970). 'Age, Social Structure and Socialization in Higher Education', *Sociology of Education*, Vol. 43, pp. 1-20.
- **Pollock, G.** (2002) 'Contingent Identities: Updating the Transitional Discourse', *Young*, Vol. 10(1), pp. 59-72.
- **Schizzerotto, A.** (2002). *Vite ineguali. Disuguaglianze e corsi di vita nell'Italia contemporanea*, Il Mulino, Bologna.
- **Schizzerotto, A.** (2003). 'The Transition to Adulthood in Three European Countries as an Empirical Test of Various Theories on the Condition of Today's Youth', in L. Chisholm, A. de Lillo, C. Leccardi, R. Richter (eds), *Family Forms and the Young Generation in Europe*, Österreichisches Institut für Familienforschung, Wien.
- **Skelton, T.** (2002). 'Research on Youth Transitions: Some Critical Interventions', in M. Cieslik, G. Pollock (eds), *Young People in Risk Society. The Restructuring of Youth Identities and Transitions in Late Modernity*, Ashgate, Aldershot.
- **Wallace, C., Kovatcheva, S.** (1998). *Youth in Society. The Construction and Deconstruction of Youth in East and West Europe*, Palgrave, Houndmills – Basingstoke.

- **Walther A., Stauber B.** (eds) (2002). *Misleading Trajectories. Integration Policies for Young Adults in Europe?*, Leske + Budrich, Opladen.
- **White R., Wyn J.** (2008) *Youth & Society*, Oxford University Press, Oxford.
- **Zinnecker, J.** (1987). *Jugend Kultur 1940-1985*, Leske + Budrich, Opladen.